Entrevista: Juana Manrique de Lara

De los pilares de la profesión Bibliotecológica en México, Manrique de Lara, destacó como la primera bibliotecaria que hizo estudios formales en el extranjero, como egresada de la Library School of New York Public Library en 1925 se convierte en guía y apoyo técnico para los programas bibliotecarios y educativos que se realizan en toda la República, a partir de la Secretaría de Educación Pública.

Juanita, como cariñosamente se le conocía, participó en los grandes momentos bibliotecarios provocados por movimientos históricos y educativos que dejaron huella, en 1925, cuando Vasconcelos impulsa la creación, las artes, la técnica y la lectura; en 1944 cuando Torres Bodet promueve la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas y la Biblioteca de México.

Ambas épocas requirieron de bibliotecarios profesionales, de especialistas que realizaron los grandes proyectos, que formaron las nuevas generaciones; se requirió de hombres y mujeres con gran entusiasmo, con entrega con

ideales; personas que quisieron compartir sus conocimientos y sus experiencias; ahí encontramos a Juana Manrique de Lara, bibliotecaria que a través de sus recuerdos y de sus palabras, expresadas muy cerca del final de su vida, nos dejó un testimonio de una obra y una época.

Tuve el honor de conocer a esta mujer encantadora, que me concedió una entrevista el 10 de febrero de 1983; en su casa de la Nueva Santa María, de donde salió para morir el 8 de octubre de 1983.

La entrevista grabada forma parte de la Colección de Historia Oral del CUIB, con una duración de 1:30 horas y es la que a continuación damos a conocer:

**Informante: MANRIQUE DE LARA,
JUANITA**

**Entrevistador: MORALES CAMPOS,
ESTELA M.**

-¿Cuál es su nombre completo maestra?

Juana Manrique de Lara; el apellido es compuesto, como Lope de Zúñiga o como Lope de Vega.

-¿Cuál es su otro apellido?

Macías

-¿Cuándo nació?

Un lejano marzo de 1899, el 12 de marzo. En un pueblecito minero, cercano a la capital de Guanajuato; se llama El Cubo. Es un pueblecito que todavía existe.

-Y su papá, ¿Cómo se llamaba?

Juan Manrique de Lara, y mi mamá Paulina Macías.

-¿Su papá tenía negocios de minas?

No, de minas no, era comerciante. Tenía la tienda principal de abarrotes, de todo, tienda de pueblo. Porque había hasta zapatos, manteca; que más... leche, huevo, de todo. Recuerdo que mi mamá lo único que tenía que comprar fuera de la tienda era la carne, pero todo lo demás salía de la casa.

-¿Cuántos hermanos tuvo?

Tuve muchos hermanos, pero casi todos murieron chicos. Once hermanos, yo fui la segunda.

-¿Usted fue a la primera escuela en El Cubo?

Sí, bueno era yo muy chica, verdad...Muy chiquilla enteramente; pero luego nos cambiamos a vivir a Guanajuato. A la capital. Y ahí ingresé en una escuela americana que se llamaba el Colegio de Juárez. Estudié toda la primaria y parte de la secundaria, que en aquel tiempo no se llamaba así. Hasta el octavo año de primaria, que equivalía al segundo año de secundaria. Entonces pasé a un colegio similar en la Ciudad de Puebla que se llama Instituto Normal México; actualmente se llama así.

-¿Vivía su familia con usted o se fue sola cuando estuvo en Puebla?

No, tanto en Guanajuato como en Puebla estuvimos mi hermana y yo, y en Puebla solo yo, de internas, me internaron.

-¿Sus papás seguían en El Cubo?

No, mis papás vivieron en varias partes; en El Oro y luego estuvieron aquí, en la Ciudad de México.

-¿Usted terminó de estudiar y se vino para acá?

No, no terminé la Normal porque en el último año surgió el levantamiento revolucionario, vinieron los marinos a Veracruz y se cerró la escuela. Entonces me vine con mi familia aquí, a México. Era 1914 ó 15. He de haber tenido unos 16 años.

-Y ya en México, con su familia, ¿se fue a trabajar a una escuela?

Yo era secretaria de una escuela que estaba aquí precisamente, enfrente del cine Ópera. Lo que es la Escuela Margarita Maza de Juárez. Pero en aquel tiempo se llamaba de otro modo: no me acuerdo como se llamaba.

-¿Y cómo es que se fue a trabajar a esa escuela?

Porque a una maestra mía, en Puebla, la nombraron Directora de la Escuela Margarita Maza, que en aquel tiempo se llamaba Escuela de Enseñanza Doméstica. Entonces ella me propuso para secretaria, pero tenía un aspecto sumamente juvenil por lo que el Inspector se me quedó viendo y no resolvió nada.

-¿No se convenció?

No, no se convenció, pero luego me dijo: hay unos cursos en la Biblioteca Nacional para las que quieran ir a estudiar ahí, cuestiones de organización de Biblioteca y asuntos de Bibliografía. Entonces, la que era secretaria de la escuela y las demás maestras no quisieron ir, porque había mucha flojera en aquel tiempo, pero yo sí y me daban permiso de salir un poquito antes de la hora.

-¿Daba usted clases?

No, yo era ayudante de la Directora. No secretaria sino, no más ayudante. Con ese nombramiento me pagaban, porque en aquel tiempo no había muchos puestos. Bueno, entonces tomaba yo un tren, aquí en donde es ahora Antonio Caso, que me dejaba en la Biblioteca Nacional. Y ahí iba a estudiar de cinco de la tarde a 10 de la noche. Figúrese no más que cargas de trabajo.

-Y esos cursos ¿quién los organizó?

Quien los inició fue Loera Chávez. Fue él, el que tuvo entusiasmo y se puede decir que lo delegó a los empleados de ahí; fueron muchas personas a estudiar, no nada más yo.

-¿Cuántas personas serían las que estaban estudiando?

Como unas 20 ó 25, una cosa así.

-¿Cuánto tiempo duró el curso?

Un año. Vieras que no recuerdo si uno o dos años. Me recibí y me dieron ahí un empleo con más sueldo; era yo Directora de la sección infantil. Entonces había ahí una Biblioteca infantil y a mí me dieron el puesto de directora con más sueldo.

-¿Se acuerda de sus compañeros de este curso y de alguna persona que después haya seguido trabajando en Bibliotecas y que usted haya seguido viendo como amiga?

Yo fui la única que siguió. Eran sueldos muy pequeños, la mayor parte eran personas con cultura y prefirieron irse a otra parte. Como hace tanto tiempo, ya no recuerdo nombres, ya no recuerdo quiénes pudieron seguir con perseverancia en este trabajo. A mí me gustaba mucho, siempre, desde chica me gustaron los libros; vengo de una familia muy intelectual, mis abuelos españoles, el abuelo por parte de mi papá me regaló cuando yo era muy chica, un baúl lleno de libros como regalo del día de mi santo. Y mi abuelo por parte de mi mamá tenía en un pueblo, en El Cubo, la primera biblioteca que yo vi en mi vida, con tableros ahí sin barnizar, sin nada, pero con muchos libros, él y el sacerdote del lugar eran los intelectuales del pueblo. De modo que algo me quedó a mí de esa herencia de padre y madre o abuelos. Cuando yo trabajaba en la sección infantil ya para entonces yo sabía bastante inglés.

-¿Había estudiado inglés por su cuenta?

En ambas escuelas nos enseñaban inglés porque había muchos maestros americanos y mexicanos.

-Cuando usted estaba trabajando en la Biblioteca Nacional, quién era el Director

El Sr. Juan B. Iguíniz, que después fue director. Entonces era el subdirector, y los directores pues cambiaban a cada rato, pero el Sr. B. Iguíniz fue maestro de la Escuela de Bibliotecarios, era una persona también de mucha vocación como bibliotecario y entonces una vez mi hermana que la estoy esperando de un momento a otro me dijo: "para lo que ganas ahí". Porque ganaba muy poco sueldo y tenía las tardes libres, no más trabajaba en la mañana. Y me fui a la Secretaría de Educación, que estaba recién abierta pues Vasconcelos la había transformado en Secretaría de Educación Pública, ahí estaba el Departamento de Bibliotecas a cargo del Licenciado Lombardo Toledano, que no me acuerdo como se llamaba.

-Vicente

Vicente, parece que era Vicente Lombardo Toledano.

-¿El que fue después político destacado?

Era el Director del Departamento de Bibliotecas y le fui a pedir trabajo.

-Recuerda en qué años serían?

1900 ¡ah caramba! Creo que 18, pero no estoy segura.

-¿Conocía usted ya a Lombardo Toledano?

No, no lo conocía. Lo pusieron de Director, creo que de la Preparatoria, no recuerdo bien. Y entró ahí otro Director del Departamento de Bibliotecas, ¿quién fue? Ya mi memoria falla un poco y como hace tantos años... tantísimos años, no me acuerdo quien fue. Pero con las recomendaciones que le dio de mí al Sr. Lombardo Toledano, que parece que conocía, al menos de oídas, y como entonces era yo la única que había hecho estudios formales, profesionales, porque los demás entraban sin sa-

ber nada, verdad, ahí aprendían. Pues luego, luego me dieron un puesto en la tarde.

-Es decir, cuando usted fue a ver a Lombardo Toledano ¿no le dio trabajo?

No, porque ya se iba, pero me recomendó, me parece, no estoy muy segura, con el Sr. Jaime Torres Bodet que por mucho tiempo fue Director del Departamento de Bibliotecas, en la época de Vasconcelos. Y me dio una comisión. Parece que le satisfizo el que yo fuera una empleada seria y con cariño por el trabajo. Vasconcelos era muy amigo de él, del Sr. Torres Bodet. Vasconcelos era entonces el Secretario de Educación.

-A ver, permítame. Cuando Jaime Torres Bodet, le dio trabajo ¿qué es lo que usted hacía?

Me nombro jefe de una Biblioteca que estaba aquí en la Escuela de la Corregidora, jefe de esa Biblioteca.

-¿Y dónde estaba la Escuela de la Corregidora?

Estaba aquí, todavía está.

-¿No es la que está en la Ciudadela?

No, no, está derecho, derecho aquí por aquí; la verdad no recuerdo, pero todavía está esa escuela y entonces una vez estaba llena la Biblioteca porque yo la organicé, hice propaganda. Era yo tan entusiasta que me iba a las vecindades, a los talleres, me iba y llegaba temprano.

-¿Era una Biblioteca Pública?

Sí, hacía propaganda entre todas las mujeres de la calle. Era un barrio rojo por ahí.

-¿Está cerca de Santa María la Redonda?

Exactamente. Y me decían ¿podemos entrar? Sí, ¿Pueden entrar! Y pedían cuentos.

-Claro, a su nivel; y ¿tenía usted ayudantes?

Ahora verá usted. Como eran más de 300 ó 400 los que iban y yo sola, pues le pedí al Sr. Torres Bodet un ayudante y él me dijo: "usted búsquelo y me viene a hacer la proposición de quién quiere que la ayude". Había un muchacho estudiante de preparatoria, que vivía por ahí cerca y me ayudaba a abrir la Biblioteca, a tener un poco de disciplina y lo propuse. Después ese muchacho, Jesús Castillo López, fue Gobernador de Morelos.

-¡Ah! Muy bien.

Porque él era de Morelos. Se recibió de abogado y se metió a la política y fue por algún tiempo Gobernados del Estado de Morelos.

-¿Pero le ayudó a usted en sus inicios?

Me ayudó mucho cuando era estudiante, fue para él una especie de delegado del destino a una persona que le ayudó, se puede decir, pues con el empleo que obtuvo ahí se recibió de abogado. Una vez me llamó el Sr. Torres Bodet y me dijo, ¿querría usted irse a Estados Unidos a estudiar? Tenía yo 21 años. Fue él, quien me ofreció, y yo no hice gestiones para eso, pues dónde, en aquel tiempo, fue él quien me ofreció pasajes y gastos para dos personas, yo pensaba llevar a un hermano o a mi mamá, pero luego me dijo: "no, no se pudo siempre arreglar eso, tiene usted que ir sola". Pues me fui sola.

-¿Por cuántos años se fue?

1923 y 1924. Hice el curso cuyo diploma es ése que está ahí.

-¿El de la Library School of the New York Public Library?

Sí. En Nueva York, sí. Yo tenía amistades allá, mexicanas, ¿sabes quién?, la abuela de Joan Baez, la cantante que vino al Cervantino. Con ellos vivía, conocí muy bien a su papá, pues era hijo de la señora Baez, amigos míos de muchos años.

-¿Y dónde conoció a los Señores Baez?

Aquí en México, en Puebla. Llegué y viví en la casa de ellos, yo fui la que escogía a dónde ir. Porque en Estados Unidos en aquel tiempo, yo no sé ahora, era difícil entrar a cualquier institución de estudios superiores, porque allá no les gusta perder el tiempo. El que pueda pasar cada mes un examen y sea capaz, porque los maestros ven, si es uno capaz de hacer el curso bien y el que no, le dicen como a un amigo mío le dijeron ahí mismo: "compañero, no puede con los estudios, deje usted lugar para otra persona". Yo tuve que hacer solicitud y dar mis datos, llevar cartas de aquí.

-¿Por qué escogió usted Nueva York? ¿Por qué tenía allá a los amigos?

Sí tenía allá amigos, en otra parte no.

-Pero no conocía usted nada de esa escuela?

Nada, yo nunca había ido. Pero mis amigas, una de ellas, era trabajadora social y me ayudó mucho en los primeros meses.

-¿Una amiga de la familia Baez?

Hermana, con la que yo vivía en el mismo cuarto. Se llamaba Hebe Valderrama y era trabajadora social, lo mismo su hermana, la abuelita de Joan Baez, que se llamaba Talia Valderrama de Baez. Madre de Albertito Baez, padre de Joan Baez.

-¿Entonces Hebe, que era la trabajadora social, le ayudó a seleccionar la escuela?

Ella me ayudó, no solamente a orientarme. Ahí es muy fácil porque como hay un metro directo, sabiendo cómo conducirse en él, ya se orienta uno muy bien. Una de las paradas era la calle 42. La Biblioteca Pública está en la Quinta Avenida y calle 42, de modo que yo me bajaba en la parada de la calle 42 y caminaba dos cuadras a la quinta avenida. Me orientaba muy bien.

-Usted aquí cuando la llamó Don Jaime Torres Bodet escogió Nueva York, ¿hizo todos los trámites para entrar a esta escuela?

Yo hice los trámites con ayuda de mis amigos.

-Cuando se fue a Nueva York, ¿usted era la única persona que iba a Estados Unidos?

En aquel tiempo sí, la primera. Pero después ya fueron otras personas.

-¿Sabe usted por qué se le ocurrió a Don Jaime Torres Bodet mandarla?

Tal vez porque vio mi entusiasmo, porque yo quería que todo el mundo fuera a la biblioteca. Me dijo una vez un boletín que daba grasa en los zapatos, no sé leer; ¡véngase yo le enseño! Y ahí le enseñé a leer y luego le di libros, cuentos... Yo tenía un entusiasmo como no tiene usted idea; amor, porque si algo tuve yo en mi profesión fue amor, desinterés. Claro yo vivía de eso. Me pagaban.

-¿Y le gustaban los libros y le gustaba ayudar a las personas?

Sobre todo ayudar; porque México es lo que necesita, gente que ayude a otro a superarse en la cuestión intelectual.

-¿Tuvo alguna oportunidad de conocer a Vasconcelos cuando tramitó su beca?

Sí, como no. Yo lo conocí con anterioridad, pues era una figura muy notable. En México, todo el mundo lo conocía, era muy amigo de Torres Bodet y de otros, que hace poco estaba yo viendo en el periódico son los Contemporáneos, del grupo de Contemporáneos. Vasconcelos y Torres Bodet fueron a ver la biblioteca. Porque no faltó quien les fuera a decir que la biblioteca estaba llena y yo trababa los domingos, porque el lunes descansaba, pero el domingo trabajaba, nunca dejé de ir, pedía libros nuevos y a los obreros les decía: "hay libros de la especialidad que ustedes tienen, vayan a la biblioteca". En fin, hacía labor de propaganda, una labor de mucho entusiasmo, de propaganda, porque siempre he creído que las personas que no tienen la oportunidad de ir a una escuela pueden ayudarse mucho en una biblioteca, entonces creo que puede que haya sido, no estoy segura, que Vasconcelos le haya dicho, vamos a mandar a esta muchacha para que estudie allá. Como ya sabía inglés en ese entonces, fue relativamente fácil, relativamente, porque no es lo mismo saber inglés para lo común y corriente, que para poder estudiar y hacer trabajos en inglés.

-Pero entonces usted nunca platicó con Vasconcelos de esto de la beca.

No, no. Nada más con Torres Bodet.

-Cuando llegó a los Estados Unidos a la Escuela de Nueva York, usted ya tenía los estudios de la Biblioteca Nacional.

Sí

-¿Qué estudió en la Biblioteca Nacional en aquel curso?

Mire, estudiamos casi lo mismo, casi lo mismo que estudié allá, con más amplitud y seriedad. Los estudios eran más duros.

-En México, en la Biblioteca Nacional ¿qué estudió, catalogación?

Catalogación, clasificación, francés, inglés. Latín también.

-Qué más?

Paleografía. ¿Qué otra cosa nos enseñaban? Organización y administración de bibliotecas, que más o menos es lo que se estudia ahora en cualquier escuela.

-Son materias básicas

Con más amplitud y seriedad.

-¿Le enseñaron por ejemplo aquí en la Nacional, historia de las bibliotecas, historia del libro o todavía no?

Cree que no me acuerdo, no me acuerdo. Yo estudié bibliografía principalmente.

-Llega a Nueva York y empieza a ir a la escuela y ahí, ¿qué hace, qué materias le enseñan?

Más o menos esas mismas e inglés y francés. Porque antes de entrar le exigen a uno que sepa y traduzca dos idiomas. No es no más que diga uno yo sé, no, tiene uno que hacer examen. Por ejemplo, a mí me tocó traducir de inglés a español, y de francés a español. Para probar que sabía bastante, porque para entonces sabía también bastante francés, no admiten a cualquiera. Los mismos maestros y el director sobre todo, ven si es posible que haga uno el curso. Y más los extranjeros, que necesitamos saber muy bien el idioma.

Tuve que meterme a la Asociación Cristiana de Mujeres a seguir cursos de inglés para poder con el curso. Lo que me salvó fue que tenía un cariño muy grande, entu-

siasmo para aprender. Y dice Santo Tomás, no, San Agustín: "lo que se hace con amor, se hace bien".

-Así es.

No basta decir: "yo quiero destacarme en esta profesión, pues quiero ganar mucho dinero"; lo principal es amor por la profesión, por el trabajo y cumplir con una misión que es la de ayudar a México a superarse culturalmente.

-Entonces usted estudió en Estados Unidos catalogación, clasificación, paleografía...

No, paleografía no, administración de bibliotecas sí, latín y paleografía aquí en México.

-Y allá, además de organización de bibliotecas, ¿le enseñaron lo que es ahora el servicio de consulta y de usuario?

Servicio de consulta sí.

-¿Me dijo que también le enseñaron bibliografía?

Sí, bibliografía también.

-Qué más, Historia de las Bibliotecas

Sí, selección y adquisición de materiales. Selección de libros, que no quería decir juzgar los libros sino elegir los mejores libros de acuerdo con la clase de biblioteca. No es lo mismo libros para una biblioteca infantil que para otra.

-¿Era usted la única extranjera)

No, habíamos varias, había una francesa, un chileno, muy amigo de Claudio Arrau, que por cierto conocí a Claudio Arrau allá y lo traté mucho.

-¿Y no se acuerda cómo se llamaba el chileno?

Se llamaba el Sr. Eiquem. Y había una francesa.

-¿Era el único Latinoamericano?

No, había un uruguayo también, pero no me acuerdo cómo se llamaba: hijo de la directora de la Biblioteca Nacional de Uruguay de aquel tiempo. Una canadiense, una rusa, Olga Nesvorova. De mexicana nada más yo. Al chileno fue al que le dijeron que no podía seguir. La francesa se apellidaba Fontaine-vieux, fuente vieja. Eran más grandes que yo probablemente ya no viven.

-Entonces usted terminó sus estudios allá, se tituló y recibió su diploma.

Sí.

-¿Todo ese tiempo el gobierno de México le mandaba su beca?

No, no me dieron beca. Me dieron permiso en mi empleo con goce de sueldo. Aquí me lo cobraba mi hermano, y a mi mamá le dejaba su parte.

-¿Y con qué vivía usted allá?

Con la mitad. Entonces estaba el dólar a dos por uno. Yo ganaba trece pesos aquí; de modo que eran siete dólares de los cuales se quedaban tres para mi mamá y cuatro para mí; como allá estaba viviendo con esa familia, era barato porque era casa, ropa limpia y desayuno por un dólar al mes. De modo que me quedaba baste para viajes. Porque teníamos que hacer viajes; por ejemplo, fuimos a Washington para estar en la Biblioteca del Congreso y visitarla. Fuimos también ¿a dónde más? A Washington, a varias partes.

-¿Ustedes tenían que pagar?

Pagar nuestro pasaje, nuestra comida, los libros teníamos que pagarlos también.

-¿Lo que les cobraba de colegiatura la Universidad, eso sí se lo pagaba el gobierno de México?

La colegiatura la pagaban solamente los ciudadanos americanos, porque la señora Rockefeller dio dinero para que no nos cobraran a los alumnos extranjeros. Era una especie de beca, no nos cobraron. Es decir, la colegiatura fue un favor de la señora Rockefeller que agradecí mucho porque eran unos 75 dólares. De modo que me cayeron muy bien para comprar libros.

-Claro, perfecto, entonces usted estuvo viviendo allí dos años.

Dos años sí, 23 y 24.

-Y una vez que termina sus estudios, que ya tiene su diploma, vuelve a México.

Regresé acá, entonces me dieron el puesto con el mismo nombramiento y todo, de Inspectora de Bibliotecas en todo el Distrito Federal.

-¿Seguía Don Jaime Torres Bodet en el Departamento?

No, parece que ya habían cambiado, no más que no me acuerdo quién estuvo

-Esto ya fue en 1925.

Sí. En tiempos de Vasconcelos se dio un impulso formidable, como nunca ha vuelto a haber; el entusiasmo, la inteligencia y el cariño por México para poner más bibliotecas, hasta hubo lo que se llama Bibliotecas Rurales que salían en camiones a los pueblos chicos, de modo que en México, en cuestión de bibliotecas, en mi concepto, en lugar de avanzar hemos retrocedido. Porque es desgracia señorita, pero pues así es la vida.

-Entonces usted estaba de Inspectora de Bibliotecas, pero era la

única que había estudiado bibliotecología.

Sí. La única en aquel tiempo. Después ya vino la señorita Chávez. Yo la conocí de mucho tiempo, no recuerdo.

-Cuando usted fue inspectora, ¿ya la conocía?

Sí, como no. Trabajaba ahí en el Departamento y después trabajó en la Universidad. Porque la Universidad era aparte, era un sistema de bibliotecas, pero aparte. Y la verdad que no recuerdo por qué, como estaba yo tan llena de problemas...

-¿Cuando fue Inspectora qué hizo?

Pues me dediqué a levantar un poco. También fui maestra en la Escuela de Bibliotecarios.

-¿En qué año?

¡Ay señorita! Pudo haber sido como 25 ó 26, la verdad no recuerdo.

-¿Y quien creó la Escuela de Bibliotecarios?

La Secretaría de Educación. Estuvo en diferentes partes y luego se acabó. Se acabó, sí, como todo aquí en México, comienza y luego se acaba.

-¿Quiénes más daban clases?

La señorita Chávez era una de ellas.

-¿Todavía no se había ido ella a Estados Unidos?

Creo que sí, ya, la verdad no recuerdo.

-¿Quién más daba clases?

El señor... muy conocido, cómo se llamaba, muy conocido..

.

-Don Juan B. Iguíniz

Sí, dio también clases.

-Don Tobías Chávez.

Parece que sí, la verdad no estoy segura; como daba mis clases y me iba...

-¿Qué clases daba usted?

De todo, un curso completo, lo que se llamaba el Curso Superior de Biblioteconomía. Había curso para principiantes y luego curso superior; yo daba el curso superior. Y por mucho tiempo también di cursos de capacitación al personal. Ese curso de daba en varias bibliotecas; en esta biblioteca que estaba, ya no está, en frente de la Alameda, ahí daba yo mis clases.

-Por cierto, ¿usted conoció al señor Gordillo?

Sí, fue alumno mío. ¡Ah! Pero cuando esa Escuela estaba

-A ver si podemos recordar: en 1925, cuando usted dio este Curso superior de Biblioteconomía, ¿quién fue el que se interesó por hacer la escuela? ¿se acuerda usted? ¿Fue el Director del Departamento de Bibliotecas, el Jefe del Departamento de Bibliotecas? ¿o usted cuando llegó de los Estados Unidos tuvo también la preocupación de hacer una escuela?

No, no me acuerdo.

-A usted la invitaron a dar clases nada más.

Sí, me invitaron nada más.

-¿Y quién la invitó a dar clases?

El Jefe del Departamento, pero en aquel tiempo había muchos cambios, por eso es que no me acuerdo. Los que entraban a esta Escuela, quienes se interesaban en esto, generalmente eran empleados del Departamento de Bibliotecas o personas que querían aprender. La Escuela estaba en la calle de Barcelona. Cómo se llamaba este muchacho, que era muy conocido, muy, muy entusiasta también... Era

bibliotecario, tenía dos apellidos, cómo se llamaba... Aparte de mis clases, escribía yo artículos sobre cuestiones de biblioteconomía y los publiqué en un periódico que tenía la Secretaría de Educación que se llamaba Coopera, ahí hay muchos artículos míos de esa época.

-Más o menos qué años eran, ¿se acuerda usted?

Ya cuando regresé, debió haber sido 25 ó 30. Todas estas cosas eran tan fraccionadas que, por ejemplo, se abría la Escuela, luego a los seis meses que siempre ya no y así; luego se volvía a abrir en otra parte. Por eso es que no me puedo acordar.

-Cuando usted dio los primeros cursos, ¿cuántos años duraban los estudios?

Un año y la Secretaría les daba una constancia. No un diploma precisamente pero una constancia de estudios; y a los empleados les tenían en cuenta esos estudios para su estabilidad en el empleo y para ascenso también. De modo que después quedamos únicamente la señorita Chávez y yo con estudios de allá, pero la señorita Chávez fue a otra escuela, al Instituto Prats.

-¿Trabajaron alguna vez juntas usted y la señorita Chávez?

No, en nada. Mire, yo comencé a escribir un folletito sobre organización de bibliotecas y vendí la propiedad literaria a la Casa Herrero Hermanos. Ellos publicaron mis primeros folletos sobre bibliotecas. Ya después, la Secretaría de Educación me hizo el favor de publicarme los demás libros que ustedes ya conocen. Mi bibliografía la hice no porque me dijeran: "hágalo", sino porque vi que era necesario, sí, hacía falta.

-Cuando fue usted maestra, ¿tuvo de alumno a Roberto Gordillo?

Sí, fui maestra de Roberto Gordillo.

-¿Qué clases daba ya en esa época?

De todo; de biblioteconomía superior, organización de bibliotecas, clasificación, catalogación, todo; no más que elemental porque tenía poco tiempo disponible.

-¿Le tocó dar clases en San Ildefonso?, porque la Escuela también estuvo en San Ildefonso.

También en San Ildefonso llegué a dar clases, pero no en preparatoria, en una escuela especial que había de bibliotecas enfrente de la preparatoria.

-¿Hasta qué año dio usted clases en la Escuela de Bibliotecarios de la Secretaría de Educación?

Yo me retiré en el 53. Hasta 1953, ahí fue cuando yo inicié mis trámites para jubilarme.

-¿En qué momento entró usted en contacto con la Universidad?

La Universidad tenía a su cargo la Biblioteca Nacional. La verdad no podría yo decir, no me acuerdo.

-Pero usted dio clases en el Colegio de la universidad...

No, nunca di allí.

-Pero trabajó en la Biblioteca Nacional alguna vez.

Cómo no... cuando regresé de los Estados Unidos sólo trabajé para la Secretaría de Educación.

-entonces vamos a ver; usted era Inspectora de Bibliotecas y luego dio clases en la Escuela; cuando dejó de ser inspectora qué pasó, qué otra cosa hizo en la biblioteca.

Pues escribir y corregir mis libros.

-¿Pero tenía alguna oficina donde podía ir a trabajar?

Sí, en la Secretaría de Educación, en el Departamento de Bibliotecas, ahí tenía una oficina. Siempre estuve allí, hasta que me jubilé.

-¿tuvo algún contacto con sus alumnos, recuerda por ejemplo a Gordillo como uno de sus alumnos?

Sí tuve contacto. Casi todos trabajaban en bibliotecas, pero no me acuerdo de sus nombres, eran muchos. Y como ya hace tanto tiempo. Pero en los archivos del Departamento de Bibliotecas estoy segura que hay listas de los que asistían, ya que iban obligados por el Departamento para los cursos de capacitación.

A Gordillo lo apreciaba mucho porque era muy entusiasta y capaz, es decir, muy preparado, pero de los demás yo no me acuerdo, a veces venían conmigo, me dieron ese diploma, mire usted. Espontáneo, ahí están algunos nombres. A ver, vamos a ver, porque los alumnos fueron los que me dieron espontáneamente este diploma.

-A ver. Déjeme verlo. Dice: "A la Señorita Profesora Juana Manrique de Lara dedicamos este modesto tributo de admiración por el brillante y magistral desarrollo de su cátedra en el Curso Superior de Biblioteconomía, constituido por el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública y como parentesis recuerdo de la gratitud y el afecto que este grupo de alumnos le profesa. México, D.F., diciembre de 1943".

Figúrese.

-Y están Ángel Álvarez Puig, que sí lo conocí, Dolores Chávez Ayar, Adelina Chávez y Chávez, María del Carmen García, María Gilbott,

Emma Hernández S., Lucía Sánchez Pardo, Guadalupe Maldonado, Cristina Pérez Cárdenas, Salvador López Robles y Consuelo Cerón Ricoy. Había más, pero ellos fueron los que idearon regalarme ese diploma; recuerdo que para mí es tan honorífico, aún más que los títulos de la escuela.

-Podríamos leer también el de la Escuela para ver. "Library School of the New York Public Library. This is to certify that Juana Manrique de Lara has completed satisfactorily the one year course of Introduction Library Science". Está firmado el 6 de junio de 1924. Pero la Secretaría de Educación ordenó que se registraran todos los diplomas y los títulos que tuviera uno, yo los mandé como era la orden a la oficina de registros y se perdieron.

-Y ese otro diploma que tiene usted ahí, ¿quién se lo dio? A ver, ése se lo dio el Lic. Manuel Gual Vidal, que fue Secretario de Educación Pública.

"Por los servicios que ha prestado a México, desempeñando durante más de treinta años actividades administrativas en oficinas federales del ramo educativo, Juana Manrique de Lara se ha hecho acreedora a la presente mención honorífica que en nombre del Señor Presidente de los Estados Unidos mexicanos se complace en otorgarle el Secretario de Educación Pública, Lic. Manuel Gual Vidal. Y esto fue el 21 de julio de 1950. Ahora, aquí en mi recámara, si quiere usted pasar, hay otros títulos.

-Pues, si quiere los vamos viendo, sobre todo por las fechas porque vamos ubicando. A ver, ése es el de la universidad. Maestra Emérita.

-Sí Dice: "La Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas tiene el alto honor de conferir a la profesora Juana Manrique de Lara el Título de Maestra Emérita por los largos años que ha dedicado a la Enseñanza de sus especialidades y sus merecimientos como maestra infatigable" Y se lo da como director el profesor Roberto Gordillo, el 20 de julio de 1961.
¿Y ése que no me acuerdo?

-Ese se lo da la Asociación Mexicana de Bibliotecarios en una ceremonia en la que también yo asistí.

Dice: "La Asociación, teniendo en cuenta los méritos que concurre en la maestra Juanita Manrique de Lara dentro de la enseñanza y el desarrollo de la Biblioteconomía en México, ha acordado designarla Bibliotecaria Emérita y como testimonio le otorga el presente diploma. Esto fue en diciembre 15 de 1967 y se lo firman el Presidente Pedro Zamora, Pablo Velázquez como Vicepresidente y Ramón Nadurille como Secretario".

El de la Universidad se lo dan el 11 de septiembre del 78 y lo firman Guillermo Soberón como Rector y Jorge Carpizo como Coordinador de Humanidades; y éste se lo dan el primero de agosto de 1950 y dice: "A Juanita Manrique de Lara de Roel..."

Porque yo me casé con el Ing. Faustino Roel; soy viuda de Roel. Siempre he conservado mi nombre, sobre todo en la Universidad en donde sé que no admiten nombres de casados.

-Porque crea problemas de trámites, así que siempre está una con el apellido de soltera.

Todo para puros solteros; de modo que ahí, sí me pusieron de Roel.

- "Sus amigos y compañeros como testimonio de fraternal simpatía en sus treinta años de labores en el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, 21 de julio de 1950" y luego primero de agosto de 1950. A ver, ¡ah! Usted fue compañera de María Mediz Bolio.

Sí, ella fue mi alumna.

-Es la mamá de Rafael Vélez

Él también es bibliotecario no más que se fue a Venezuela y no ha vuelto por acá.

-Sí, viene los veranos porque tiene hijos acá.

¿Todavía vive la señora Mediz Bolio?

-No, la señora ya no, yo nada más conozco a Rafael. Entonces está usted, Rebeca Palacios de Lucero, luego está Catalina Velez: Catita.

Yo aprecié a esa muchacha como no tiene idea. Fue alumna mía.

-Pues Catita está todavía en la Universidad.

A ellos pídales datos también.

-Sí claro, Miguel Buendía L. Díaz, Lucía Sánchez Pardo, Carmen Gutiérrez.

Lucía Sánchez Pardo ya murió. Fue alumna mía.

-Entonces usted también conoció a Lucha Benítez.

Sí, fue compañera en el Departamento. No más que no me acuerdo si fue mi alumna. Como hace ya tantos años....

Claro, todo es muy interesante. Le sugiero que hable con ellos.

-Sí, con Rafael ya hablé, con Catita no.

Rafael tiene mucho que decirle a usted. Por cierto, yo hice todo lo

posible porque fuera a estudiar a Estados Unidos, estuvo de estudiante en la Universidad de Louisiana. De modo que, como usted ve, el momento bibliotecario era más importante y más intenso antes que ahora.

-Claro. Le quería hacer una pregunta maestra: por la época en que se va, 1920, había en la educación en general mucha influencia francesa. A usted qué le llamó la atención de los Estados Unidos que sabía el inglés y que le ofrecían la oportunidad. ¿Por qué cree que la mandaron a Estados Unidos? ¿Había ahí mejores escuelas?

No. Había muy buenas escuelas en Inglaterra y en Francia, pero era mucho más fácil en los Estados Unidos por la cercanía. Yo salí de aquí un sábado en la noche y llegué allá directamente otro sábado en la noche. Y además porque ya tenían mucho adelanto en los estudios bibliotecarios allá.

-Usted ya había leído algo de ¿cómo eran las escuelas allá en Estados Unidos?

No, yo llegué ahí sin saber nada de nada.

-¿Cuándo le ofreció la beca Torres Bodet, fue directamente para Estados Unidos? ¿No le dio a elegir entre Europa o Estados Unidos?

No me dijo puede irse a Europa, no, hubiera sido más cara la educación.

-Claro. Pero mi curiosidad es porque de alguna manera, había mucha influencia francesa en esa época.

La influencia francesa fue diluyéndose poco a poco y desapareciendo, de tal manera que en Nueva York las escuelas bibliotecarias que habían eran varias. Había una de la Universidad de Columbia. Por cierto, mi escuela, que estaba en

la Biblioteca Pública de la Quinta Avenida, se fusionó con la que está en la Universidad de Columbia y desapareció. Cualquier problema, cualquier informe, lo que sea, se tiene que tramitar en la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Columbia; era lo que se llamaba escuela de primera categoría. Había otras como la del Instituto Prats y otras de menor categoría, pero había muchas.

-Todavía no hay un reconocimiento de la ALA a estas escuelas.

Las escuelas de Bibliotecarios de aquella época eran superiores alas de Francia e Inglaterra. Las de Francia, como los latinos somos muy dados a la edurición, se dedicaban más a la cultura que a la organización. Mientras que allá son muy prácticos, son muy prácticos los americanos, de modo que la organización, la catalogación, principalmente la catalogación, era superior en los Estados Unidos que en Inglaterra y hasta teníamos consultas, es decir, las escuelas bibliotecarias y las bibliotecas de Inglaterra consultaban casos y problemas a las de Estados Unidos. En aquel tiempo eran superiores los Estados Unidos en ese sentido que Europa. Aunque en cuestiones eruditas, paleografía por ejemplo, los estudios de las civilizaciones antiguas, las bibliotecas antiguas y todo, era superior en Francia.

-Maestra, yo tengo una curiosidad, cuando usted regresó, ¿dio clases en la escuela y participó u opinó cuando empezaron a hacer el plan de estudios?

Sí, opiné, pero sabe usted que también es un defecto muy latino querer hacer todo monumental; y yo no, yo quise que comenzara una escuela, se puede decir, de estudios elementales, para ir de lo sencí-

llo, como enseñan en la Normal verdad, a lo complicado, de lo sencillo a lo difícil, nosotros los latinos somos muy dados a grandezas.

-A nosotros nos interesa mucho la historia, porque queremos que el joven conozca sus raíces, sepa lo que se ha hecho. Por ejemplo, usted acaba de decir que Vasconcelos fue muy importante en esto de las bibliotecas, no sé qué adjetivo le dé.

Fue el padre de las Bibliotecas Populares.

-Muchos de nuestros jóvenes piensan que las bibliotecas públicas se están haciendo apenas hace seis años y desconocen ese capítulo de la historia tan importante.
Tienen más de 40 ó 50 años.

-Claro. Por un lado, estamos quitando méritos, a lo pioneros, a los iniciadores. Y por el otro, creemos que no han antecedentes de las bibliotecas públicas.

Que bueno que ustedes están preocupados por eso, para animar y vitalizar el movimiento.

-ahora de alguna manera también queremos que lo conozcan nuestros políticos, nuestros dirigentes, es decir, el actual jefe del Departamento de Bibliotecas.

Para que hagan un trabajo digno del pasado.

-Y nosotros partimos de la idea -el Director del Centro y yo, que estoy llegando a cabo esta investigación- de que en la medida en que conozcamos nuestro pasado vamos a poder enfrentar el presente y el futuro.
Ojalá, ojalá.

-Por eso estamos muy interesados en conocerla a usted y que los demás la conozcan, conocer su obra.

Pues, como dice el señor Del Villar, soy la decano, la más antigua.

-Exactamente,. Por eso le preguntaba yo, si por ejemplo, tenía un archivo que nosotros pudiéramos fotocopiar o rescatar. Estamos formando también una biblioteca con todo, con folletos, con cartas, con recortes de periódico de cosas relacionadas con la biblioteca...

Yo publiqué muchos artículos de bibliotecas en Coopera, la antigua revista que era de la Secretaría de Educación Pública, y ahí en el Departamento de Bibliotecas puede que exista algún archivo y otros datos que no recuerdo o que no sé.

-En cuanto a las cosas que usted publicó, maestra, ¿qué temas le interesaron más, sobre qué escribía usted?

Yo el principal libro que hice sobre bibliotecas es: el Manual del Bibliotecario, creo que usted ya lo conoce.

-Sí, sí, todos lo conocemos.

Abarca todas las cosas que un bibliotecario debe saber. Pero también me interesó mucho el estudio de las bibliotecas escolares, es decir, cómo pueden influir las bibliotecas escolares en las escuelas para la cultura de las personas. Hice un librito sobre bibliotecas escolares.

-Sí, yo me interesé también en bibliotecas escolares; hice mi primera tesis sobre bibliotecas escolares.

Que bueno.

-Y consulté su manual de bibliotecas.

Qué lástima, no tengo yo ejemplares, pero pudiera ser que la librería Porrúa de la esquina de Argentina, tenga todavía algunos ejemplares, o el Departamento de Bibliotecas. Porque yo ya no tengo, me dieron muy poquitos y se acabaron.

-Otra pregunta que le quería hacer: cuando estuvo en los Estados Unidos ¿participó o asistía a las reuniones de la American Library Association?

Sí, fui miembro de la American Library Association aún viviendo en México, así como la señorita Chávez. Algunas veces fuimos a reuniones y mandamos nuestras cuotas pero yo lo dejé, como dejé la profesión, y ahora es hasta cómico, me mandan pedir cuarenta dólares para ayuda de no sé que proyecto que tiene la escuela de bibliotecarios, la mía también, allá en la Universidad de Columbia. Cuarenta dólares. Ahora me quedo callada, porque la jubilación es muy pequeña, verdad... y eso que soy de categoría A. Pagan menos de la mitad del salario mínimo. Muy poco. Claro que yo no me atengo solo a eso, verdad, pero de todas maneras para mandar 40 dólares; oí que está a cien...

-Ciento cincuenta. Maestra, otra pregunta: Estando en México ¿le tocó cuando se fundó la Asociación Mexicana de Bibliotecarios? ¿Participó en esta fundación?

No. Me retiré por completo porque mi salud se ha deteriorado mucho.

-Pero en aquel tiempo, cuando era usted profesora de la escuela, ¿no asistió?

Ya no. No iba a las juntas de los bibliotecarios. Iba algunas veces a una inauguración de la biblioteca; venían algunos de mis alumnos

el día que ellos creían que era mi santo; en fin, porque he tenido mucha suerte de que me quieran mis alumnos.

-¿No se relacionó en lo absoluto con la Asociación?

No, para nada; alguna vez platicaba yo con alumnas respecto de lo que podría ser la Asociación mexicana de Bibliotecarios, pero más no.

-Y con gente de la Escuela de la Universidad, como fue Alicia Perales, ¿usted la llegó a conocer?

Sí, como no. La traté. Alicia Perales, ya hace tanto tiempo que casi no me acuerdo.

-¿Llegó usted alguna vez a asistir la Escuela de la Universidad, a dar alguna conferencia?

Dí muchas conferencias pero el Departamento de Bibliotecas era el que me indicaba lo que debía hacer. Usted se lleva muchos datos. Yo le sugiero que hable con los que fueron mis alumnos, con los nombres que vimos en los diplomas. A ver cuántos existen todavía, porque con el tiempo vamos desapareciendo. Sabe. Muchos de estos datos no están en archivo; antes no se le daba importancia a dejar una copia en el archivo.

-Yo he estado investigando cosas de archivos, pero hay muchas lagunas, años que no aparecen...

Le sugiero que vaya al Departamento de Bibliotecas y pida permiso para tomar datos del Archivo General de la Secretaría de Educación correspondiente a biblioteca.

-Oiga maestra, también para la parte personal de su vida, ¿usted en qué año se casó?

En 1949, con el Ing. Faustino Roel, que fue Subsecretario de Comunicaciones y Cónsul General de

México en Nueva York, allá lo conocí.

-¿Después se volvieron a ver aquí?
Aquí nos vimos, sí.

-¿Y cuántos hijos tuvo usted?
Ninguno. Solo tengo sobrinos. Y mi hija adoptiva, de mi marido.

-¿Cómo se llama?
Hortensia Belmont de Lee.

-¿Usted se dedicó a su profesión y a su familia?
Sí. Yo seguí trabajando ya casada. En el 49 me casé y me jubilé en el 53.

-¿Alguno de sus familiares se interesó por las bibliotecas como se interesó usted?
Ninguno. Mi hermana estudió la carrera de comercio, fue secretaria de muchos personajes y todo, pero no, de bibliotecas no, nadie más que yo.

-Maestra ¿usted tiene la lista de sus libros? ¿ha escrito su bibliografía?
La tenía pero la destruí porque dije ¿para qué quiero esto?

-Destruyó todo.
Ahí en ese archivo, si tuviera yo tiempo y fuerzas buscaría a ver si acaso, pero no, yo me acuerdo que ya destruí todo eso. Como tantas cosas, cartas de bibliotecarios de América del Sur, porque yo tenía correspondencia con ellos y con algunos de España...

-¿Cómo fue que tenía esas relaciones con España?
Porque ellos me escribían primero, me conocían por los libros o

los artículos de los periódicos sobre bibliotecas, me escribían, yo les contestaba, pero de eso hace como 30 ó 40 años.

-Y usted pensó que ya no tenían importancia y ahora ya no lo tenemos.

Qué lástima. Lo principal ya se lo di, lo más importante.

-Claro, Maestra, esto es para el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, ahí va a quedar como archivo. Nosotros quisiéramos seguir comunicándonos con usted, además quisiera agradecerle estos minutos que me ha regalado.

Si preguntan algo por favor mándemelo por correo aquí. Porque aquí va a vivir una persona de mi familia.

-Sí. Entonces quisiera dejar constancia de que hoy, 10 de febrero de 1983, empezamos a trabajar a las 11 de la mañana, y le agradezco muchísimo su atención. Este material es para uso de investigación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM.
Para mi patria.

-Muchísimas gracias.